

La esperanza asumida

Bitácora -criolla y crítica- de otro exorcismo colectivo

Este trabajo es una obra que articula resultados de una sostenida investigación colaborativa de los miembros del Observatorio Crítico, Armando Chaguaceda y Dmitri Prieto, que fue presentado en el concurso Casa Cuba por el primero, lo cual lo hizo acreedor de la Primera Mención.

“El poder de pensar la sociedad, de cambiar la sociedad no se delega, sobre todo no a un Estado que se da el derecho de hacer la felicidad de los ciudadanos sin ellos, incluso a pesar de ellos”

Pierre Bordieu

Para nuestros padres Reinaldo, Luis y Galia por enseñarnos el sendero que lleva de la alegría a la libertad.

Vuela mi mente al ocaso de una soleada mañana en cierta aula de la Facultad de Comunicación, en la Universidad de La Habana. Allí, en mi clase de Historia del Pensamiento Político, rodeado de futuros periodistas y acompañado de varios de mis mejores alumnos (hoy amigos), una chica un tanto taciturna me lanzó, a caja destemplada, las siguientes preguntas: “¿De verdad usted cree que aquí se puede hacer algo? ¿Nos podría decir cómo?”

Mi primera reacción fue de asombro y parálisis, seguida por la que probablemente fue la respuesta menos convincente en 10 años de magisterio postgraduado. “Hacer, intentar... no se me ocurre otra cosa”. Envueltos en el halo de pragmatismo de una academia desideologizada, en los cansancios del luchar cotidiano y en las sospechas de vivir en una sociedad crecientemente atomizada y cínica, vigilada por un Gran Hermano cada vez menos dadivoso y más opresivo, mis estudiantes resultaban, como regla, más *aterrizados* que yo, en sus contextos, demandas y urgencias inmediatas.

Cada generación, se insiste, es hija de su tiempo... y cada persona es también un ser especial, inigualable a sus coetáneos. Nuestra época fue, según se viviera, de militar en la *U Jota Cé* y probar a ser balsero, de reinventar(se) martiano y descubrir los alientos de la fe o la disidencia..., de estudiar “por amor al arte” o estudiar el arte de amar, sobre las desvincijadas literas de un campamento y la precariedad nutricional de un engendro “lácteo”. Y de seguro fue una mezcla de todos esos tiempos personales que, en mi caso, suman el haber creído, hasta la ingenuidad, y de haber probado y sufrido los límites de mi (co)razón y coherencia frente a la volubilidad de discursos y praxis institucionales. En 13 años de militancia comunista, fuente de orgullo y

enseñanzas, conocí personas maravillosas y seres despreciables, aprendí el sentido de la entrega consciente a una causa mayor y la esterilidad de encarnarla en las decenas de *burócratas* y *filócratas* que cruzaron mi camino. Y procuré ser libre, entre sueños, temores y esperanzas.

Pero sólo en los pasados cinco años comprendí el sentido de mi vida desde el prisma de otra militancia, de otra ideología y otro proyecto de sociedad, hallazgos que aliviaron las heridas de creer en una voluntad de cambio desterrada por los dobles raseros, las censuras y los plazos infinitos. Militancia que se ancla ahora en el activismo concreto y plural, que trasciende los espacios académicos y “desciende” a las comunidades, sin desdeñar los primeros ni purgar, en falsos baños de pueblo, pecados originales de ninguna clase. Ideología que reencontré en un marxismo heterodoxo, en cuyos predios Rosa y Marcuse, Gorz y Bahro, dialogan con lo mejor del pensamiento latinoamericano y confrontan argumentos con sus formidables contrapartes del liberalismo social. Proyecto de sociedad que, sin prescindir de la medición de mecanismos estatales y mercantiles, no resulte al final colonizado por sus lógicas perversas y que ofrezca cauce a los espacios de la deliberación, la participación y la democratización -socialista y libertaria- de la vida y políticas públicas, la producción y los estilos de desarrollo y consumo. Anhelos en cuya realización parecemos condenarnos a persistir, una y otra vez, después que cada nueva derrota inaugura un escenario tanto (o más) complejo y brutal que el fenecido.

La “culpa” de esta redención personal que ahora narro recae en un grupo más o menos estable y creciente de amigos, con quienes he compartido causas y tropiezos desde

mediados de la pasada década. Profesores algunos, pensadores y artistas en su gran mayoría, hijos de trabajadores casi en su totalidad, mercenarios de nóminas e ideas ninguno, nuestras desavenencias, debates y apuestas necesitarían demasiadas páginas para contarse y aún así siempre carecerían de la mirada del *otro*. En su honor me atrevo a combinar referencias conocidas y nuevos testimonios, en un texto que apuesta a reunir, pretencioso, la precisión del artículo académico, la intimidad de la crónica y la provocación del ensayo. Que rehúye los vacíos irresponsables de la *todología* y la disección del *policy paper*, para contar -de la mano de Clío y Minerva- sólo una historia; la de un grupo de cubanos contemporáneos que hacen y piensan, desde las coordenadas del músculo primo, los presentes y futuros de esta Gran Casa común.

Acción y reflexión emergen como pilares de este relato. El herético marxista esloveno Slavoj Žižek establece en ambas dimensiones liberadoras la condición de posibilidad de la crítica de aquellos procesos sociales que invocan, como factor legitimador, la emancipación. Dicha condición presupone un observador crítico revolucionario -y no la(s) derecha(s)- como el sujeto especialmente legitimado para enunciar verdades incómodas para los mismos proyectos revolucionarios.¹ Un proceso de interrogación permanente -al decir de Castoriadis-, inherente a toda revolución, desplegaría un sujeto-observador revolucionario colectivo, es decir, como un *observatorio crítico*.

El pensador cubano Fernando Martínez Heredia ha planteado en repetidas ocasiones que al marxismo le falta una teoría de la dominación, y que además el siglo XX experimentó al menos dos tipos de dominación: la capitalista, y la de los regímenes de corte “estalinista”. Partiendo de esta idea, se hace posible concebir la noción de *transdominación*² como el paso de un sistema de dominación a otro, mediante un triunfo revolucionario, o sea, un proyecto liberador y una praxis radical. Término que permitiría evaluar una correlación entre la persistencia de prácticas heredadas del sistema anterior o recreadas en el nuevo régimen (como en su caso podrían ser la exclusión ideocultural, la explotación o el racismo), por un lado, y el protagonismo popular de los grupos subalternos, por el otro.³ Noción útil para evitar la etiqueta de “estalinismo”, cuyo abuso en nuestras tradiciones intelectuales y militantes ha servido para quebrar (y peor aún, para evitar pensar sobre) la relación entre las formas de la organización revolucionaria y el resultado final de la revolución.⁴

Si analizamos cuidadosamente la historia del siglo XX, nos daremos cuenta que la burocratización de los procesos nacidos del protagonismo popular ha sido recurrente. Podemos afirmar, críticamente, que la *transdominación* es una noción que forma parte del patrimonio revolucionario de un determinado tipo, y en especial hay que enfatizar que acá asumimos como punto de partida una praxis-vivencia trágica, rupturista, desgarradora. Sin embargo, mucho de lo que el pensamiento actual de izquierda puede decir sobre el esta-

docentrismo burocrático no trasciende un discurso abstracto, ideologizado, doctrinario y dogmático, donde se siente la falta de testimonios de la praxis contestataria emancipativa desde los propios regímenes transdominadores.

Pudiéramos usar de contrabando una noción creada por el escritor cubano José Lezama Lima, para recordar que las sociedades siempre poseen un sistema poético, al tiempo que tienen también -por supuesto- un sistema político. En las revoluciones, la creatividad popular genera una unión entre ambos sistemas, entre la poiesis y la política y posibilitan avanzar contraponiendo a la *transdominación* la autopoiesis del protagonismo popular. Esa unidad es justamente el lugar del diálogo posible y del juicio de la historia. La transdominación en cambio rompe esa unidad, introduce una fractura radical entre política y poesía, entre poder y creación.

Sólo el rescate de los contenidos populares y democráticos de una revolución puede impedir su deriva hacia la transdominación, o contrarrestar los efectos de ésta. En ese empeño la creatividad “cultural” no es algo supletorio, sino una dimensión inherente e imprescindible de la eficacia profunda del proyecto de liberación mismo. De allí emerge también la necesidad de considerar la creatividad artística-literaria-comunitaria como parte esencial de la acción revolucionaria crítica. Con tal perspectiva, un grupo de jóvenes cubana/os se ha encaminado desde hace algunos años a la creación de colectivos y redes con la finalidad de “rescatar los contenidos populares de la revolución cubana”, con acciones (y reacciones) que han ido complejizándose a medida que transcurría el tiempo y se acumulaban impactos y experiencias.

Los actos de estos grupos se identifican, sociológica e ideológicamente, con los condicionantes y las demandas de un sujeto popular, entendiéndolo a este como un conjunto de sectores y clases sociales que sufren asimetrías sociales, son susceptibles de ser integrados orgánicamente en proyecto de cambios revolucionarios, pero que también pueden, por su nivel básico de organización y autonomía, ser cooptados por el mercado y el Estado. Como plantea el historiador Mario Castillo “(...) lo popular no es, sino que *está siendo* un proceso político cotidiano, compuesto por un conjunto disímil de estrategias de vida y negociaciones, del cual nacen las formas de “lucha” más egoístas y anticomunitarias, y también nuevas significaciones sociales, nuevos y reedificadores sentidos de vida, el saber popular, en el que se condensa la actividad creadora del pueblo.”⁵

Sujeto popular que comporta toda una heterogeneidad de referentes culturales, regionales, étnicos y, obviamente, ideológicos, que lo diferencia en expectativas y proyectos de pueblos latinoamericanos, y lo articulan en compleja relación (que incluye formas de cooperación, apoyo, subordinación y disenso) con una burocracia que controla la política y la economía nacionales. Que resulta, a la vez, ciudadano de un régimen socialista de estado y habitante de una nación subdesarrollada. Dichos sujetos establecen en su cotidianeidad relaciones recíprocas e imbrican sus acciones en un campo indefinido de posibles relaciones intersubjetivas, las

cuales son constantemente reinterpretadas y transformadas en su desenvolvimiento cotidiano. Así se despliegan sociabilidades que expresan una “(...) tensión entre las formas sociales establecidas objetivamente y su relación con la vida compartida intersubjetivamente”, que articulan relaciones e identidades emergentes, y cuya lucha por el reconocimiento dentro de las instituciones va modificando el sistema de normas, valores, principios que hacen funcionar la sociedad.⁶

En la Cuba posterior a 1959 este sujeto popular es institucionalmente encuadrado dentro de un modelo de ciudadano-militante, que identifica orden estatal y nación, tiende a la unanimidad como forma de expresión de criterios, y un tipo de participación movilizativa. Con un referente de servicio público de (acotada) matriz republicana, esta ciudadanía militante enfatiza positivamente la redistribución popular de la riqueza, el rechazo a la polarización social y a la exclusión género y raza.⁷ Sin embargo, a pesar del despliegue de entusiasmo y creatividad emergente del triunfo revolucionario, la paulatina institucionalización del régimen político (y sus rituales) ha ido cobrando fuerza durante estos 50 años en detrimento de la participación más autónoma. Ello contribuye, como en todas las sociedades que abrigan un poder estatal fuerte y centralizador, al declive de aquellos niveles y modalidades de confianza social generalizada capaces de devenir en acción ciudadana autónoma.

Estudiosos de la acción colectiva en entornos estadocéntricos, verticalistas y autoritarios refieren que “lo que obstaculiza la formación de empresas mayores en esas sociedades con confianza baja, es que dicha confianza permanece dentro de los límites de las relaciones familiares y de parentesco y no se extiende a la sociedad como un todo.”⁸ Sin embargo, a pesar de estas barreras y junto a la visión tradicional de ciudadanía militante, ha ido emergiendo, lentamente y en ciertos espacios, un sujeto diferente, que defiende valores como autonomía (definición colectiva de principios rectores y normas de funcionamiento), autogestión (generación propia y sostenible de recursos mínimos para los proyectos) y solidaridad (interacción basada en relaciones tendientes a la reciprocidad, la simetría y la realización individual dentro del bien común).

Las solidaridades alternativas emergentes difieren del valor promovido por la institucionalidad oficial que procura encuadrar en grandes tareas nacionales rectoradas por el Estado las iniciativas particulares, aún cuando estas rebasen la coordinación y los aportes centralizados de este. También se diferencia de la ayuda estatalmente ofrecida a otras naciones, en cuyo diseño e implementación (amén de su justeza y presumible aval ciudadano) ha estado ausente la sanción de la voluntad popular, lo cual ha generado efectos despolitizadores en la ciudadanía, afectando un valor fundante del socialismo cubano como el internacionalismo.⁹

Es destacable cómo lo cultural (y más específicamente lo artístico) ha devenido dimensión trascendental en la cual el cubano común expone y evalúa alternativas sociopolíticas diversas, repiensa los valores básicos de la Revolución

y reformula sus visiones de futuro; donde los artistas y públicos confrontan y colaboran con actores gubernamentales en la incorporación de expresiones críticas dentro de la cultura política nacional y el discurso oficial. En ese sentido, como sucedía en experiencias anteriores de América Latina y Europa del Este, la confrontación entre artistas y funcionarios tiene lugar dentro de las instituciones y ambos lados usan puntos de referencia comunes como la reivindicación de la nación, de lo popular y de una democracia alternativa a la liberal.

El abanico de sociabilidades alternativas o emergentes es amplio y abarca talleres de artes plásticas, peñas literarias o musicales, grupos de teatro callejero, foros de pensamiento e intervención, investigación social, entre otros. Muchas nacen en los márgenes de la institucionalidad, como mero encuentro de colegas, y como promoción de “acciones frescas” desde el interior de instituciones. Estos colectivos desarrollan, en su interacción, un ser particular, nacido de los entrecruzamientos de saberes, afectos y valores compartidos y modificados cotidianamente; expresándolos en discursos más o menos coherentes de cara a una sociedad cuyas zonas intentan transformar con prácticas y testimonio.

Como formas de agrupamiento y acción colectivas, esos proyectos tienden a la autogestión y el liderazgo participativo, y buscan la experimentación cultural y el activismo local. Con diverso estatus construyen espacios de autonomía y articulación de cara al Estado, el mercado y las comunidades. Ello no quiere decir que a su interior no se produzcan tensiones con posturas autoritarias o monopolizadoras de recursos y estatus, sino que los modos de gestionar y dirimir esos conflictos y la toma de conciencia sobre la naturaleza de los mismos son sustancialmente diferentes a los encontrados en espacios como la familia y la institucionalidad tradicionales. Las experiencias en dos iniciativas, en las cuales hemos tomado parte durante varios años, serán abordadas a continuación.

Entre 2004 y 2005, a partir de un grupo informal de jóvenes profesores e investigadores de ciencias sociales, fue constituida la Cátedra de Pensamiento Crítico y Culturas Emergentes “Haydée Santamaría” (KHS), que se dedicó a organizar diversos encuentros acerca de temas de actualidad, bajo los auspicios de la Asociación Hermanos Saíz (AHS), organización que agrupa y promueve a los jóvenes intelectuales cubanos. La característica más notable de tales encuentros fue el ángulo crítico en el abordaje de las problemáticas de la realidad cubana del momento, donde se conjugaban el enfoque “macro” con el “micro”, y el debate teórico con las vivencias y acciones culturales (conciertos de trova, participación de *performers* y raperos, proyección y discusión de audiovisuales, presentación de libros, discusión de proyectos e iniciativas comunitarias).

El primer evento que organizó la Cátedra fue un foro juvenil antifascista, en la céntrica Biblioteca Pública “Rubén Martínez Villena”, donde se trató de contribuir al discernimiento público de lo que era el fascismo, a propósito de

una campaña propagandística oficial donde se identificó al gobierno norteamericano de G. W. Bush con esa tendencia política. El evento contó con la asistencia de importantes investigadores y promotores comunitarios, y culminó con un concierto del trovador cubano Pedro Luis Ferrer que se insertó orgánicamente en la “ruta crítica” del encuentro. Es importante traer a colación el hecho de que en ese espacio se habló de pensadores (como Walter Benjamin) y temas (como el totalitarismo) que anteriormente –según tenemos conocimiento- no habían sido objeto de debate público cubano.

El foro inmediatamente generó una “secuela” en el popular barrio de Alamar, donde la Cátedra, junto con el proyecto poético-artístico comunitario OMNI-Zona Franca, organizó en la sede de éste (actualmente desalojada por una decisión administrativa) un “debate performático” sobre el totalitarismo y las antiutopías, bajo el título “Jonás y la Ballena”. Y en 2005 tuvo lugar, con el auspicio de la Cátedra, el primer encuentro de debate dedicado específicamente a desentrañar las razones del fracaso del “socialismo realmente existente” en tanto forma de transdominación.

La ampliación del trabajo de la Cátedra, que con el tiempo comenzó a identificarse como Colectivo Autogestionario (pues el apoyo de los auspiciadores -la AHS- se extendía sólo a los eventos más significativos, mientras el colectivo organizaba quincenalmente en el anfiteatro del parque Almendares debates abiertos al público y apoyaba a proyectos comunitarios y acciones de otros colectivos) trajo la necesidad y el deseo de implementar alianzas con otros grupos de ciudadano/as crítico/as que iban buscando sus propios caminos en la construcción del futuro cubano. Así, se generaron varios momentos de diálogo, cuyo despliegue estratégico en tanto praxis y vivencia ha propiciado la expansión y diversificación de sus bases y propósitos, generando recientemente la Red Protagonista Observatorio Crítico (www.observatorio-critico.blogspot.com), una propuesta novedosa y dotada de un raro potencial emancipador en el panorama político-cultural cubano.

La Red Observatorio Crítico toma su nombre de los encuentros de alcance nacional convocados (con el apoyo de la AHS) para que jóvenes creadores, críticos y promotores puedan intercambiar ideas y consolidar proyectos. En marzo del 2009 tuvo lugar el tercero de dichos foros, cuya convocatoria precisaba entre sus objetivos el interés en un “evento... dedicado a debatir críticamente las problemáticas del protagonismo social, la creación cultural, la cotidianidad y las experiencias comunitarias en Cuba y el mundo, así como a coordinar futuros esfuerzos conjuntos de los proyectos socio-culturales involucrados.” Después de terminado el evento, la Cátedra Haydée Santamaría presentó una reseña-relatoría socializando los saberes y las acciones compartidos y gestados en dicho foro; y junto al resto de los participantes se decidió no recesar las deliberaciones al término del mismo, sino continuar las actividades como una Red Protagonista. Esta Red ha incluido en un plano de igualdad y coprotagonismo solidario un número de importantes proyectos

socio-culturales, algunos de los cuales se constituyeron o se sumaron a la red ya después del encuentro de marzo de 2009. Actualmente, entre los proyectos que conforman la Red Observatorio Crítico, se encuentran:

- Cátedra Haydée Santamaría (KHS)
- El Guardabosques (proyecto ecológico que edita un boletín digital, así como realiza acciones de reforestación y contra el maltrato a los árboles)
- Grupo de Estudios Culturales Nuestra América (GECNA: colectivo de personas interesadas en la recuperación de la herencia prehispánica y especialmente en el estudio y la práctica de la toltequidad)
- FanguitoEstudio (proyecto creativo autónomo de arte digital crítico, con un espacio propio para exposiciones, en el barrio popular de El Fanguito, en el municipio habanero Plaza de la Revolución)
- Esquife (proyecto de creación, promoción e investigación cultural con más de 10 años de trabajo que edita una revista digital del mismo nombre, donde se publican textos y música de gran calidad y que se ha convertido en un medio de divulgación imprescindible y de alcance extremadamente democrático para los autores cubano)
- Ahimsa (proyecto de reciente constitución que promueve el pensamiento y la praxis social de la no-violencia activa)
- El Trencito (proyecto familiar comunitario autónomo con más de 15 años de experiencia, dedicado a promover juegos no-competitivos y no-adultocéntricos entre niño/as de un vecindario de El Vedado, en el municipio habanero Plaza de la Revolución)
- Socialismo Participativo y Democrático (SPD: colectivo dedicado a reflexionar y elaborar propuestas sobre el socialismo autogestionario, y a promoverlo como un futuro posible para Cuba)

Además, participantes del Observatorio Crítico contribuyen activamente a otros espacios de reflexión y promoción, entre ellos la publicación digital *Havana Times*, el Taller Vivir la Revolución (bajo auspicios del Instituto Juan Marinello), el encuentro de Paradigmas Emancipatorios (auspiciado por el Instituto de Filosofía de Cuba), la revista *Espacio Laical* (del Arzobispado de La Habana) y los debates de Últimos Jueves, organizados por la revista *Temas*. Miembros individuales del Observatorio Crítico publican sus textos en revistas culturales cubanas, en medios digitales y en otros espacios de visibilización de las ideas; en años recientes, varios de los actuales integrantes de la Red han obtenido importantes premios y menciones que dan fe de la calidad de su obra.

En el 2009 el Observatorio en su conjunto apoyó la organización de dos encuentros teóricos de suma novedad para Cuba: la conmemoración del Día Mundial de la No-Violencia (protagonizado por el proyecto Ahimsa, que tuvo la primicia en llamar la atención sobre el tema y discutirlo en profundidad), y Medios Digitales y Cultura (promovido

por el proyecto Esquife para contribuir al debate sobre el polémico tema de los espacios digitales, de gran novedad e impacto en Cuba). La Red también se vincula a varias iniciativas comunitarias y ha propiciado unos cuantos espacios autónomos de debate temático en diferentes entornos.

Así, haciendo valer nuevamente el pensamiento de Enrique Roig San Martín de que “para la revolución todo es importante”, en fechas recientes Observatorio Crítico llevó a cabo conjuntamente con Aniplant (ONG cubana protectora de animales y plantas) y con el Comité de Defensa de la Revolución (CDR) de uno de los barrios del Reparto Eléctrico, una campaña de vacunación gratuita masiva de perros (resultaron vacunados unos 200 canes, tanto domésticos como callejeros) y de siembra de plantas en áreas aledañas a un bloque de edificios de vivienda; las circunstancias fueron aprovechadas para involucrar a los niños del lugar, llenando de protagonismo solidario y desterrando la apatía de uno de los territorios periféricos de Ciudad de La Habana.

Una vía de ampliación del rango de acción de la Red Protagonista Observatorio Crítico ha sido la realización de video-debates, una vieja tradición que la Cátedra Haydée Santamaría ha compartido con otros proyectos, recogiendo el legado de un primer debate sobre la película *Antes que anochezca*, basada en la obra homónima del escritor cubano Reinaldo Arenas, ocurrido en una casa particular en 2001. Posteriormente, se han hecho varios ciclos periódicos, casi siempre de un mes o más, entre ellos el paradigmático “América Profunda”, que tuvo lugar en 2008 y estuvo dedicado a divulgar las experiencias de los movimientos sociales latinoamericanos. Los video-debates constituyen una forma óptima para promover nuevas ideas y culminar en la supresión del silencio mediático vigente en Cuba sobre hechos tan diversos como el (20) aniversario de la caída del Muro de Berlín o las fábricas autogestionadas en Argentina.

Este modo de “armar la red” tributó a la convocatoria del IV Observatorio Crítico, realizado en el poblado de San José de las Lajas, provincia La Habana, del 12 al 15 de marzo de 2010, con el tema “Dinámicas mediáticas, procesos culturales y comunidades en movimiento”. Las líneas temáticas específicas giraron en torno a: los *mass media* cubanos, mediaciones, debates e interpretaciones (entre 2008 y 2009); la crítica y la investigación sociocultural, la creación y los públicos; gestión, autogestión, proyectos colectivos y desarrollos socioculturales locales. A estas se agregaron las líneas temáticas ya habituales del Observatorio: ecología cultural y cultura ecológica; experiencias pedagógicas y transformación social (además se aceptarían trabajos con otros temas de interés sociocultural, previa consulta al comité organizador).

Otras acciones de acompañamiento de los activistas del Observatorio han incluido la participación en las manifestaciones masivas del Primero de Mayo (2008, 2009 y 2010) con consignas como “Abajo la burocracia//Vivan los trabajadores//Más socialismo” (que fue noticia en varios medios de prensa, entre ellos el diario *Juventud Rebelde*, órgano

oficial de la Unión de Jóvenes Comunistas de Cuba y la Web de la asociación *Encuentro de la Cultura Cubana*), así como en la marcha-performance contra la violencia realizada de manera autoconvocada espontáneamente por unos 200 jóvenes habaneros el 6 de noviembre de 2009.¹⁰ También han participado varias veces en la peregrinación “Por la salud de la poesía cubana y por las energías ocultas del pueblo” que los 17 de diciembre (día de San Lázaro) organiza el colectivo autónomo poético-performático OMNI-Zona Franca donde en un caminata de más de 10 km se carga en hombros un “garabato gigante” como símbolo de apertura de “todos los caminos”, acción que se inserta en la peregrinación popular multitudinaria relacionada con el culto sincrético de San Lázaro-Babalú Ayé que tiene lugar ese día y culmina en el Santuario católico de El Rincón.¹¹

También desde hace tres años varios colectivos conmemoran el 27 de noviembre, proclamado Día de la Descolonización Histórica, en homenaje a un grupo de héroes anónimos afrocubanos (negros) miembros de la sociedad fraternal Abakuá (ñáñigos) que en 1871 protagonizaron una protesta armada contra el fusilamiento por las autoridades coloniales españolas y sus secuaces criollos de 8 estudiantes (blancos) de la carrera de Medicina en la Universidad de La Habana.¹² Hasta el 2006, sólo se conmemoraba oficialmente el asesinato de los estudiantes; gracias a la iniciativa “desde abajo” de la Cátedra Haydée Santamaría y posteriormente del Observatorio Crítico se ha rescatado ese trozo de memoria popular revolucionaria, realizando un grafiti con las firmas -símbolos de los colectivos abakuás involucrados en los sucesos de 1871- y una concentración en el sitio donde fue encontrado uno de los negros asesinados.

La primera vez asistieron unas 10 personas, en su mayoría activistas de proyectos socioculturales. El análisis permitió ubicar el olvido histórico del protagonismo de los Abakuá en la protesta popular contra los hechos de 1871 en un contexto más amplio, que remitía a los condicionamientos del sistema-mundo capitalista, a la apropiación de la memoria histórico-patriótica burguesa y a las características de la lucha revolucionaria en Cuba, los cuales también configuran las premisas de la *transdominación* como retorno del “amo”. La acción de rescate de la memoria histórica reprimida se constituía así en una grieta en una estructura dominadora ya vieja cuya robustez, sin embargo, había pasado desapercibida tras el triunfo revolucionario. De ahí que tal rememoración ha sido una forma de rescate de los contenidos populares y de cultura libertaria de la revolución cubana; un impulso constituyente de ir contra-y-más-allá de la *transdominación*.

En el año 2009 la conmemoración del Día de la Descolonización Histórica contó con la participación de varios proyectos comunitarios, de representaciones de varios juegos (núcleos de base) Abakuá, de instituciones culturales y científicas (como la Casa de África y el Instituto Cubano de Antropología), de vecinos del lugar y trabajadores de empresas aledañas: un total de 200 personas. Ese año en vísperas

de la fecha, el periódico *Granma* (órgano oficial del Comité Central del Partido Comunista de Cuba) por vez primera hizo referencia explícita a la protesta armada de los Abakuá en 1871. Anamnesis histórica: lo olvidado y “reprimido” volvía a emerger, pero esta vez el retorno de lo reprimido era un retorno *crítico*.

En el último año el OC ha entrado en fase de consolidación, con un parteaguas que podemos ubicar en la salida a la palestra pública de la Carta en rechazo a las actuales obstrucciones y prohibiciones de iniciativas sociales y culturales, donde se mostraba la faceta de solidaridad con colectivos del mundo cultural y denuncia de represiones y censuras institucionales. En este propio período (2009-2010) vale destacar acciones que van desde la firma de una Carta de solidaridad con los Movimientos Sociales en Honduras ante el Golpe de Estado; el acompañamiento de miembros del OC a la Jornada de Pensamiento e Imaginación Radical Revolución Extramuros, la Expo Hablando Alto en el Centro Wifredo Lam (del proyecto FanguitoEstudio) y el evento Medios Digitales y Cultura (proyecto Esquife) y la Semana Social Católica.

En la dimensión ambiental (un área de accionar en franca expansión) el OC se ha involucrado en el I Taller para la Articulación de Voluntades y Acciones a Favor del Arbolado (iniciativa de El Guardabosques), labores de saneamiento en el Malecón y apoyo al Proyecto Reparto Eléctrico, de saneamiento ambiental. No obstante estos avances la Red OC (y los grupos que la integran) muestran aún dificultades para accionar y para articularse entre sí y con otros proyectos, tanto por debilidades organizativas, carencia de tiempo y recursos, como presiones institucionales, dirigidas tanto sobre los colectivos como los individuos que los forman.

Todas estas acciones demuestran la necesidad de una nueva apropiación de los proyectos históricos libertarios de los sectores subalternos por el activismo socio-político, los proyectos culturales y en especial por las generaciones más jóvenes, en pro del desarrollo de la revolución cubana en tanto propuesta emancipadora popular. La profundización y la universalización protagónica de la cultura popular de solidaridad habrán de incluir el énfasis en el patrimonio ético-revolucionario cubano como punto de apoyo autóctono contra-y-más allá de la *transdominación*, abriendo paso a la construcción del socialismo del siglo XXI en los territorios liberados de Nuestra América.

Muchos se preguntan las razones de la “suigéneris” emergencia de un movimiento cuyos enemigos procuran descalificar -mediante el uso planificado de la calumnia y el rumor- como “neocastristas” o “mercenarios del Imperio”. Lo incómodo de esta emergencia se evidencia en las presiones administrativas e ideológicas de que han sido víctimas miembros del OC dentro de las instituciones isleñas, las ofensas y descalificaciones (con combinación de anonimato y pésima factura) en el ciberespacio y los enfrentamientos verbales sostenidos por miembros de la red -en diversos foros fuera de la Isla- con representantes de la derecha política y académica internacional.

Una explicación satisfactoria no resulta sencilla, pues debe dar cuenta de la heterogeneidad ideológica de una red -nucleada alrededor de propuestas de izquierda mayormente (auto) calificadas como socialistas y libertarias- y de una membresía, cuyas trayectorias de vida reúnen la política -entendida en un sentido amplio- con el arte, el ambientalismo, la espiritualidad. Esta diversidad ontológica hace que los ritmos y alcances de la reflexión-acción sean, por fuerza, modestos, que el parto angustioso de consensos no corresponda a las lógicas de la *realpolitik*. Y que la explicación sea parcial, por ser un complejo proceso aún en construcción y sometido a diversas tensiones, exógenas y propias.

Podría aventurar que dentro del OC prevalece aquella visión que Adam Michnik denominó *radicalismo autolimitado*, al mismo tiempo subversiva y acotada, que apuesta por recrear islotes de autonomía dentro de un régimen con preferencia al monólogo autoritario.¹³ Subversiva, pues como sabemos este entramado institucional rechaza cualquier experiencia que le dispute el monopolio simbólico de encarnar en sí mismo “La única izquierda posible e instituida”, asunto que se agrava cuando los “autolimitados” persisten en articularse.¹⁴ Acotada, porque la dinámica culturalista, autogestiva y comunitaria que los (nos) anima parece dar cuenta, al menos en urgencias, de tan sólo ciertos segmentos de la realidad y no de los núcleos duros del poder.

Sin embargo, con su tozuda persistencia, estos colectivos no delegan en manos ajenas las banderas de su activismo, no se suman al carro de exclusiones y revanchas ni aseguran favores de poderes instituidos, dentro y fuera de la Isla. Germinan en sus miembros el valor de un consenso que, si bien posterga o acota opciones individuales en función de la cohesión colectiva, lo hace de forma autónoma y sin acudir a las formulas de la sanción partidista. Al no renegar de los ideales de una patria y un pueblo solidarios y soberanos, no perpetúan las fracturas entre el elegante decir de las tribunas del arte o la filosofía política y el agónico hacer, en la misma academia o en una marcha vigilada por gendarmes visibles o encubiertos. Pero sobre todo a nuestros colectivos y redes les cabe el mérito de creer que la lucha por expandir los espacios de derechos y participación nos corresponde a todos, por solidarizarse ante situaciones de injusticia de incierto desenlace, sin razones de cálculo costo-beneficio, sin comulgar ideológicamente con los agraviados y recibiendo a cambio el silencio o la reprobación de los propios defendidos o convocados, sean personalidades de la Ciudad Letrada oficial o la cibercultura opositora.

Los acontecimientos de meses recientes, si bien no invalidan los elementos descritos en las páginas anteriores, parecen presagiar nuevos escenarios de conflictos y alianzas. Los primeros derivan de la serie de acciones restrictivas provenientes de la institucionalidad, señaladas en <http://observatoriocritico.blogspot.com>. Como contrapartida a estas (re)presiones, sanciones y exclusiones institucionales, se ha apostado a fortalecer, con serenidad y sin descanso, nuevas articulaciones en el marco del OC, a partir del empeño de

otras personas y colectivos cubanos y foráneos en un re-lanzamiento participativo del socialismo. A nivel individual, varios miembros del OC han participado en intercambios con representantes del Movimiento Sin Tierra, las Comunidades Zapatistas, de movimientos estadounidenses y europeos opuestos a los Tratados de Libre Comercio y los Organismos Financieros Transnacionales, con diversos colectivos culturales, ambientalistas y libertarios venezolanos, chilenos, mexicanos y argentinos.

Esta estrategia, unida a la producción intelectual de sus miembros y la solidaridad militante de intelectuales de naciones subdesarrolladas y del llamado Primer Mundo, constituyen sin duda un recurso inestimable del OC para afrontar los retos que “los signos de los tiempos” parecen anunciar. El horizonte temporal, siempre contingente, depara contornos inciertos que probablemente nos situarán ante las tentaciones

del éxito académico, la presión de la vida cotidiana y las demandas e inquietudes familiares. Pero si nuestras energías y certezas no sucumben, el futuro bien puede esperarnos al doblar la esquina, en la precariedad de una imprenta autogestiva, en los curules de una Constituyente o en los gases de una marcha callejera, enfrentando al bloque de (nuevos) burgueses y (viejos) burócratas, reconciliados en el festival de la rapiña nacional.

Aunque, después de todo, para aquellos que no se creen depositarios de una verdad absoluta, que asumen sus esperanzas y sienten los límites de sus pequeños actos cotidianos, el presente ofrece el encanto de ser sencillamente vivido. Y la calma de no tener que expiar, como nos recordaba un viejo tango, “la vergüenza de haber sido y el dolor de ya no ser”.

Notas:

- 1 Žižek, Slavoj (2008) *Violence*. London:Profile Books
- 2 Este concepto y su desarrollo primigenio se lo debemos a la reflexión del colega Dmitri Prieto en torno a las revoluciones emblemáticas de la Modernidad, y fue aplicado inicialmente al caso haitiano, precursor de las gestas hispano-americanas cuyo bicentenario conmemoramos actualmente.
- 3 Prieto Samsónov, Dmitri & Chaguaceda, Armando, *Transdominación y autonomía: los caminos del rescate de los contenidos populares de la revolución cubana*, ponencia presentada en el II Congreso Latinoamericano y Caribeño de Ciencias Sociales, realizado del 26 al 28 de mayo de 2010 en la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), México DF.
- 4 Holloway, John (2006) *Contra y más allá del capital. Reflexiones a partir del debate sobre el libro Cambiar el mundo sin tomar el poder*. Caracas: Milenio libre.
- 5 Castillo, Mario, Los ñáñigos y los sucesos del 27 de noviembre de 1871: memoria histórica, dinámicas populares y proyecto socialista en Cuba, *Revista Caminos*, No 47, La Habana. 2008, p.19.
- 6 Velázquez, Adrian *La reconfiguración de lo público y su consecuencia en lo político*, Veracruz, Sociedad Educativa de las Américas, 2008, pp. 119-123.
- 7 Boves, Velia Cecilia *La nación inconclusa. (Re)constituciones de la ciudadanía y la identidad nacional en Cuba*, México DF, FLACSO, 2007, pp. 113-115.
- 8 Ostrom, Ellinor; Ahn T.K.; Olivares Cecilia, “Una perspectiva del capital social desde las ciencias sociales: capital social y acción colectiva”, *Revista Mexicana de Sociología*, Vol 65, No 1, México D.F, Ene-mar, 2003, p. 21.

- 9 En este sentido, el apoyo de los colectivos aquí mencionados por la catástrofe de Haití o la denuncia al golpe derechista en Honduras no obedecieron a las lógicas gregarias o crematísticas del borrego o del cuervo... sino a un profundo aliento humanista y un compromiso concreto con la liberación popular americana.
- 10 En una nueva coincidencia perversa, representantes del exilio y del funcionariado cubano intentaron caracterizar la marcha, las motivaciones y los compromisos de los convocados como una “acción protesta”, “expresión de la joven disidencia”, “pagada por la SINA y la Unión Europea”, “planificada y dirigida desde el exterior”, etc, etc.
- 11 La revolución significa, lezamiamente, el inicio de la *era imaginaria de la posibilidad infinita*, en la que todos los conjuros negativos han sido decapitados.
- 12 Por tradición revolucionaria, estos ocho estudiantes asesinados se consideran los primeros mártires del estudiantado cubano en la lucha por la libertad, y las circunstancias de su juicio y fusilamiento son ampliamente estudiadas en Cuba desde la escuela primaria; *a contrario sensu*, la divulgación de la masacre de aquellos héroes ñáñigos anónimos que pretendieron interferir la ejecución de los muchachos ha sido prácticamente nula.
- 13 Arato, Andrew y Cohen, Jean, *Sociedad Civil y Teoría Política*, Fondo de Cultura Económica, México DF, 2000.
- 14 Como demostró la alérgica reacción institucional a la promisoriosa experiencia de los incipientes movimientos comunitarios urbanos (hortícolas, culturales, de gestión urbana) de la última década del siglo pasado.